

REDEFINICIÓN ESTRATÉGICA DEL PPD

Una mirada hacia el futuro

Documento base para los talleres del Consejo Nacional Estratégico

Paola Moncada; Pia Castelli; Marcela Espinoza

I. UN CAMBIO DE ÉPOCA

El Partido por la Democracia inicia un proceso de redefinición estratégica en un momento de profundas transformaciones para Chile y para el mundo.

No estamos solamente frente a un nuevo ciclo político. Estamos entrando en una nueva etapa histórica marcada por transformaciones tecnológicas, económicas, sociales y culturales de una velocidad y profundidad inéditas. La inteligencia artificial, la automatización, la robotización y la digitalización están modificando el trabajo, la educación, la producción, las comunicaciones, las relaciones sociales y las formas de participación política.

Al mismo tiempo, persisten problemas que afectan directamente la vida cotidiana de las personas: inseguridad, desigualdad, dificultades de acceso a vivienda, salud y educación, precariedad laboral, bajo crecimiento, problemas en la provisión de servicios públicos y una creciente distancia entre la ciudadanía y las instituciones.

Esta combinación genera una paradoja, nunca hemos tenido tantas herramientas para resolver problemas colectivos y, al mismo tiempo, existe una sensación extendida de que la política y las instituciones no están respondiendo con suficiente rapidez y eficacia.

La transformación tecnológica abre oportunidades extraordinarias, puede aumentar la productividad, mejorar los servicios públicos, ampliar el acceso al conocimiento, transformar la educación, mejorar la salud y generar nuevas posibilidades de participación, pero también puede profundizar desigualdades, concentrar poder, precarizar el trabajo, afectar la privacidad y generar nuevas amenazas para la democracia.

El desafío progresista consiste en lograr que esta transformación esté al servicio de las personas y no solamente de quienes concentran recursos, conocimiento y capacidad tecnológica.

El futuro no está predeterminado, será el resultado de decisiones políticas, económicas y sociales que comienzan a tomarse hoy.

II. LA CRISIS DEL PROGRESISMO

Durante el siglo XX, las fuerzas progresistas fueron protagonistas de algunas de las mayores transformaciones sociales y democráticas de la historia contemporánea. La ampliación de derechos, la protección social, el fortalecimiento de la educación y la salud, la incorporación de nuevos grupos a la ciudadanía y la expansión de las libertades fueron parte de ese proceso. Sin embargo, el mundo que dio origen a muchas de esas respuestas ya no existe.

Una parte importante del progresismo ha tendido a concentrarse en defender los avances alcanzados, sin desarrollar con igual fuerza una propuesta capaz de orientar las transformaciones

que vienen. En una sociedad que cambia aceleradamente, esta actitud puede terminar convirtiendo a las fuerzas progresistas en defensoras del presente.

Ese vacío ha sido aprovechado por proyectos autoritarios y de extrema derecha que ofrecen respuestas simples frente a problemas complejos y canalizan una demanda legítima de cambio mediante discursos de orden, autoridad y eficacia.

El riesgo para la democracia es evidente: que la ciudadanía termine enfrentada a una falsa alternativa entre la inmovilidad y el autoritarismo, capturada por agendas populistas, que no dan respuesta a los sueños y problemas reales del Chile actual, aumentando el desapego a la acción política y su deslegitimación.

El progresismo debe recuperar su capacidad histórica de ser una fuerza de transformación. No se trata de abandonar las conquistas democráticas y sociales, sino de proyectarlas hacia un mundo diferente.

La tarea consiste en demostrar que es posible combinar cambio, libertad, democracia, justicia social, innovación y eficacia.

III. EL MOMENTO DEL PPD: CRISIS Y OPORTUNIDAD

La crisis del progresismo también atraviesa al PPD, nuestro partido enfrenta una pérdida de influencia electoral, territorial y cultural. Parte de nuestro electorado tradicional se ha alejado; nuevas identidades y preocupaciones sociales han adquirido protagonismo; la sociedad chilena se ha vuelto más fragmentada y diversa; y nuevas fuerzas políticas han ocupado espacios que anteriormente formaban parte de nuestro ámbito de representación.

Esta situación requiere una autocrítica honesta. El PPD no siempre fue capaz de anticipar los cambios que estaban ocurriendo en la sociedad chilena. En distintos momentos, la defensa de lo construido ocupó un espacio mayor que la capacidad de imaginar nuevas transformaciones. También perdimos parte de nuestra capacidad de producir pensamiento innovador, construir propuestas colectivas y proyectar una identidad reconocible hacia el futuro.

Reconocer esto no significa renunciar a nuestra historia, por el contrario, significa recuperar uno de los rasgos más importantes de nuestro origen. El PPD nació asociado a la democratización, al pluralismo, a la apertura y a la capacidad de incorporar temas que anteriormente estaban fuera del centro de la discusión nacional. La igualdad de género, la diversidad sexual, el reconocimiento de los pueblos originarios y la defensa de las libertades fueron parte de una agenda que ayudamos a transformar.

Fuimos capaces de comprender que la política no consiste solamente en administrar lo existente. Consiste también en anticipar lo que viene y convertirlo en una oportunidad de transformación social. La crisis actual puede convertirse, por ello, en una oportunidad excepcional para redefinir nuestra identidad y recuperar nuestra capacidad de innovación.

IV. VOLVER A SER UNA FUERZA DE FUTURO

El PPD debe recuperar una vocación de vanguardia.

Ser una fuerza de futuro no significa abandonar los problemas urgentes del presente, significa comprender que resolver esos problemas y anticipar los que vienen son parte de una misma responsabilidad política. El cambio tecnológico es un ejemplo evidente.

La inteligencia artificial transformará ocupaciones, empresas, sistemas educativos y servicios públicos. La expansión de las plataformas digitales ya está modificando las relaciones laborales, la economía de los datos está creando nuevas fuentes de riqueza y poder, las redes sociales están transformando la conversación pública y la manera en que las personas se relacionan con la política. No obstante, muchos de los problemas asociados a estos cambios todavía se encuentran en una etapa inicial, precisamente por eso existe una oportunidad política.

Un partido de futuro debe ser capaz de identificar los problemas antes de que se conviertan en crisis, anticipar sus efectos y construir soluciones que permitan democratizar las oportunidades que ofrece el cambio. Esto exige volver a producir y difundir pensamiento político, incorporar conocimiento científico y tecnológico, dialogar con nuevos actores sociales y económicos y desarrollar propuestas capaces de ampliar nuestra base de representación al responder a una sociedad mucho más compleja que la de décadas anteriores.

V. UNA DEMOCRACIA PREPARADA PARA EL SIGLO XXI

La democracia constituye una parte esencial de la identidad del PPD.

Pero defender la democracia hoy no puede significar simplemente preservar las instituciones tal como fueron diseñadas en otra época.

Las democracias contemporáneas enfrentan problemas de velocidad, legitimidad, representación, participación y capacidad de respuesta. Las tecnologías digitales pueden ampliar la participación ciudadana, pero también pueden favorecer la desinformación, la polarización y la concentración de poder. Por tanto, la respuesta no puede ser escoger entre democracia y eficacia.

Chile necesita instituciones democráticas capaces de funcionar mejor, responder más rápido y utilizar responsablemente las nuevas tecnologías, sin renunciar al control ciudadano, los derechos fundamentales ni la deliberación pública.

El PPD puede encontrar aquí una de sus principales áreas de identidad futura: profundizar y modernizar la democracia para que sea capaz de gobernar la era digital.

La tecnología debe estar subordinada al interés público y a los derechos de las personas, los datos, la inteligencia artificial y las herramientas digitales deben servir para mejorar la vida de la ciudadanía, fortalecer los servicios públicos y ampliar las posibilidades de participación, y no para reemplazar la deliberación democrática por decisiones de élites tecnocráticas o corporativas.

VI. UNA ALTERNATIVA PROGRESISTA CAPAZ DE RESOLVER

La recuperación de una identidad de futuro no puede alejarnos de las preocupaciones concretas de las personas. La ciudadanía espera soluciones frente a problemas que afectan su vida cotidiana. Seguridad, crecimiento económico, empleo, vivienda, salud, educación, pensiones, derechos de las mujeres, calidad de los servicios públicos y costo de vida forman parte de una agenda que el progresismo debe abordar con seriedad y capacidad de ejecución.

El PPD necesita demostrar que existe una alternativa progresista capaz de resolver problemas con decisión y eficacia, sin retroceder en derechos ni abandonar la justicia social.

Esto implica superar una falsa oposición entre protección social y crecimiento, entre derechos y seguridad, entre democracia y eficacia, entre Estado e innovación. Una política progresista del futuro

debe ser capaz de articular estos elementos. La ciudadanía no necesita una política que simplemente le explique por qué los problemas son difíciles, necesita una política capaz de hacerse cargo de ellos.

VII. UNA VISIÓN DE CHILE PARA LAS PRÓXIMAS DÉCADAS

La redefinición estratégica requiere recuperar una perspectiva de largo plazo.

El horizonte 2050 permite pensar más allá de los ciclos electorales y de las urgencias inmediatas, permite imaginar un Chile en que las transformaciones actuales hayan sido conducidas políticamente y sus beneficios se hayan extendido al conjunto de la sociedad. Un Chile donde la democracia sea más profunda, participativa y eficaz, un país donde el desarrollo económico genere oportunidades y movilidad social, una sociedad donde la tecnología esté al servicio de las personas y contribuya a resolver problemas colectivos.

- Un Estado moderno, capaz de responder con eficacia y al mismo tiempo sometido al control democrático.
- Un sistema educativo preparado para un mundo de cambios permanentes.
- Un mundo laboral donde la innovación no signifique desprotección y donde las nuevas formas de empleo cuenten con derechos.
- Una sociedad capaz de enfrentar la diversidad y los cambios culturales sin abandonar la cohesión social.
- Un país que reduzca sus desigualdades y garantice oportunidades independientemente del origen social, territorial o familiar.
- Un Chile sostenible, capaz de asumir sus responsabilidades ambientales y con las próximas generaciones.

La visión de futuro no debe entenderse como una predicción, es una decisión política sobre qué tipo de sociedad queremos ayudar a construir.

VIII. REPRESENTAR A UNA SOCIEDAD QUE CAMBIÓ

La redefinición estratégica también exige reconstruir nuestra capacidad de representación.

La sociedad chilena actual es distinta de aquella en la que el PPD construyó buena parte de su identidad. Las trayectorias laborales son diferentes, las familias se han transformado, las identidades son más diversas, las relaciones con las instituciones han cambiado y las redes digitales han creado nuevas comunidades y formas de participación. Una política de futuro no puede relacionarse con las personas únicamente como categorías electorales, debe comprender sus experiencias materiales y también sus aspiraciones, preocupaciones, expectativas y temores. Recuperar representación significa volver a escuchar a quienes sienten que la política dejó de hablarles, especialmente a quienes experimentan que los cambios económicos, tecnológicos y sociales pueden abrir oportunidades para algunos mientras dejan atrás a otros.

IX. EL PARTIDO QUE NECESITAMOS

La redefinición estratégica de Chile exige también una redefinición del propio PPD.

No es posible construir una propuesta para una sociedad abierta, dinámica y digital utilizando exclusivamente formas de organización diseñadas para una sociedad analógica. El PPD necesita avanzar hacia una organización más ágil, abierta, permeable y orientada a la acción.

Un partido capaz de combinar militancia y participación independiente; presencia territorial y herramientas digitales; deliberación y capacidad de decisión; pluralismo y una identidad política reconocible.

La Fundación PPD, los equipos programáticos, las organizaciones sociales, los profesionales, académicos, dirigentes territoriales y ciudadanos independientes pueden formar parte de una comunidad permanente de producción de ideas.

También necesitamos fortalecer nuestra presencia territorial.

La política de futuro no puede construirse solamente desde Santiago ni desde las instituciones nacionales. Requiere presencia en comunas, barrios, regiones y comunidades. Un partido de futuro debe ser capaz de formar nuevos liderazgos, incorporar nuevas capacidades y convertir el conocimiento en acción política.

La modernización orgánica no es un objetivo administrativo, es una condición para recuperar nuestra capacidad transformadora.

X. UNA NUEVA FUERZA PROGRESISTA

El futuro del PPD debe pensarse también en relación con el conjunto del espacio progresista.

La fragmentación existente dificulta la construcción de una alternativa con vocación de mayoría. Existe un espacio para una fuerza capaz de combinar democracia, libertad, justicia social, crecimiento, innovación, seguridad, derechos y modernización del Estado.

La construcción de ese espacio requiere generosidad y una mirada de largo plazo.

No se trata solamente de resolver alianzas electorales. Se trata de construir una alternativa política capaz de interpretar una sociedad compleja y ofrecer respuestas distintas tanto al conservadurismo autoritario como a una izquierda encerrada en respuestas del pasado.

El PPD puede aportar a esa construcción desde una identidad renovada, recuperando su vocación democratizadora y reformista y, especialmente, su capacidad de anticipar los cambios.

XI. EL SENTIDO DE ESTE PROCESO

El Consejo Nacional Estratégico representa una oportunidad que el PPD no puede desaprovechar. No se trata simplemente de revisar un programa, modificar una estructura partidaria o preparar una próxima elección. Se trata de preguntarnos, con honestidad y ambición, qué lugar queremos ocupar en el Chile que está emergiendo y qué proyecto político estamos dispuestos a construir para las próximas décadas. Eso exige combinar autocrítica y confianza, memoria y renovación.

Nuestra historia debe ser una fuente de aprendizaje y no un límite para imaginar el futuro. Debemos reconocer aquello al mismo tiempo que recuperamos las convicciones que dieron sentido a nuestro origen: la democracia, las libertades, la igualdad, el pluralismo y la voluntad de ampliar derechos, convicciones que mantienen su vigencia y requieren expresarse políticamente frente a una sociedad y a unas relaciones de poder profundamente transformadas.

El propósito de este proceso es recuperar una política con capacidad de anticipación y conducción. Una política que no llegue después de los cambios para administrar sus consecuencias, sino que sea

capaz de comprenderlos, orientar sus efectos y disputar democráticamente el rumbo que adopten. Para ello necesitamos construir una visión compartida de largo plazo, reconocer las experiencias y aspiraciones de quienes queremos representar, establecer prioridades y desarrollar las capacidades políticas, intelectuales y organizacionales necesarias para actuar sobre ellas.

Esta redefinición debe permitirnos también repensar nuestra relación con el conjunto del progresismo. La política de alianzas no puede reducirse a una respuesta electoral ni a la conservación de equilibrios existentes, debe contribuir a construir una mayoría política y social capaz de ofrecer gobernabilidad, transformación y un horizonte compartido para Chile. El PPD debe participar en esa construcción desde una identidad renovada, aportando aquello que le es propio y estando dispuesto, al mismo tiempo, a aprender y a construir con otros.

No obstante, ninguna redefinición será suficiente si no somos capaces de reconstruir nuestro vínculo con la sociedad. El PPD debe volver a escuchar, comprender los cambios en la vida cotidiana y reconstruir confianzas. Representar no significa hablar en nombre de otros, sino construir con ellos una comprensión compartida de los problemas y un horizonte común de transformación.

La crisis que enfrentamos puede convertirse en una oportunidad de renovación si somos capaces de asumir que el desafío no es reproducir lo que fuimos, sino recuperar aquello que nos permitió ser relevantes y proyectarlo hacia un nuevo tiempo. Construir un PPD capaz de profundizar la democracia, enfrentar los problemas del presente, anticipar los desafíos del futuro y volver a ofrecer a la sociedad una razón para participar, confiar y construir colectivamente un futuro mejor.

EL DESAFÍO

El desafío que tenemos por delante no es simplemente definir una nueva estrategia para el PPD. Es decidir si somos capaces de comprender un mundo que cambió profundamente y, a partir de esa comprensión, volver a construir un proyecto político con capacidad de transformar la sociedad.

Eso supone revisar algunas de las categorías con las que hemos pensado nuestra acción política: qué entendemos hoy por democracia, libertad, igualdad, trabajo, Estado, poder, representación y comunidad; quiénes son los sujetos que pueden impulsar las transformaciones y cuáles son las nuevas formas de concentración del poder que debemos enfrentar.

Supone también resolver una tensión fundamental: cómo combinar la defensa de aquello que constituye nuestras convicciones democráticas con la necesidad de transformar instituciones y relaciones de poder que ya no responden adecuadamente a las nuevas condiciones sociales, económicas y tecnológicas.

Y supone, finalmente, volver a construir un vínculo político con una sociedad que cambió. Escucharla, comprender sus aspiraciones y temores, reconocer sus nuevas formas de organización y encontrar un lenguaje capaz de convocar a quienes buscan mayor libertad, seguridad, igualdad y oportunidades.

El desafío del PPD es, entonces, recuperar una capacidad que estuvo en el origen de su existencia: anticipar los cambios, convertirlos en una oportunidad política y construir una alternativa capaz de conducirlos democráticamente. Este espacio que nos damos en este encuentro debe permitirnos avanzar en esa dirección: no buscando respuestas definitivas, sino identificando las preguntas que debemos responder, las convicciones que queremos preservar, aquello que necesitamos cambiar y las capacidades que debemos construir para que el PPD vuelva a ser relevante en la transformación del Chile que viene. Imaginar un Chile mejor, construir el camino para llegar a él y transformar al PPD en una fuerza capaz de hacerlo posible.